



(50) entrevista

Micaela Pérez

ALMA DEL ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL
DE LA RIOJA Y UN ESPEJO AL QUE MIRAR

TEXTO: Carmen Herreros González

FOTOGRAFÍAS: Raquel Manzanares

Con una trayectoria personal y profesional que la avala sobradamente, Micaela Pérez se jubiló el pasado año después de décadas dedicándose a la conservación, catalogación y difusión del Patrimonio Histórico y, más concretamente, del Patrimonio Documental. Su jubilación vino precedida de sendos premios en diversos ámbitos que venían a poner de relieve no solamente su trabajo, sino también su valía personal. La dedicación, el entusiasmo, la pasión y el tesón con el que se ha dedicado a la CULTURA con mayúsculas, la hacen merecedora de todo tipo de distinciones. Por otro lado, su calidez en el trato personal, su cercanía y su disposición, siempre preparada a ayudar, han facilitado la vida de muchos profesionales dedicados al mundo de la investigación o de la docencia, así como de las artes. El ciudadano de a pie también ha recibido toda su dedicación.



Desde *Belezos* hemos querido brindarle un homenaje a través de estas páginas para dejar constancia de la implicación que de forma absolutamente desinteresada y generosa ha tenido siempre, además, con nuestra revista. No podemos dejar de mencionar que ella ha sido durante años artífice de nuestra sección el Tiempo en Documentos.

Su alegría y su humildad al abordar esta charla, constatan, una vez más, cómo es nuestra Micaela.

Micaela, cuéntame cuándo y dónde naciste, cómo era tu familia...

Nací en Logroño capital en mayo de 1955, aunque mi familia procede de La Rioja Baja, concretamente de Quel, y soy la pequeña de una familia numerosa de cinco hermanos. Mis padres eran maestros y desde siempre desearon y se esforzaron para que nosotros estudiáramos, por lo que se trasladaron a Zaragoza siendo yo muy pequeña. Allí, inicialmente, me escolarizaron en el Grupo Escolar Cervantes,



en Corona de Aragón, y después hice el Bachillerato en el Instituto Miguel Servet. Como curiosidad te cuento que formé parte de la primera generación que estudió COU.

Aquí le señalo una curiosa coincidencia, y es que yo formé parte de la última generación que hizo COU. Cosas de la vida. ¿Y qué me puedes contar de esa etapa?

Pues que fueron años buenos. De hecho mi paso por el Miguel Servet me marcó mucho y muy positivamente. Las enseñanzas y vivencias de allí, el contacto con compañeras y profesores, junto, por supuesto, con la educación de mi familia, me proporcionaron pautas que me han acompañado en mi vida personal y profesional. Me marcaron en lo que ha sido mi recorrido vital.

¿Y después, qué estudiaste?

Pues como siempre había sido claramente de letras, opté por Filosofía y Letras, que cursé en la misma Zaragoza. Cuando llegó el momento de la especialidad quería cursar Historia del Arte, y al no haber allí me trasladé a la Universidad Central de Barcelona. Tras la carrera me dediqué a la investigación, con la elaboración de una tesina. Y también me casé.

¿Y qué sucedió entonces?

Pues que me marché a vivir a San Sebastián, donde permanecí cuatro años, que fueron muy fructíferos. Hice sustituciones en varios institutos, realicé un trabajo para el Ministerio de Educación, Ciencia y Cultura sobre de los Monumentos Histórico Artísticos de la Provincia, estudié euskera... y seguí formándome y haciendo cosas. Ya en el 84-85, finales del 84, le surgió un puesto de trabajo a mi marido en Logroño y como yo no tenía puesto fijo en San Sebastián, optamos por venirnos aquí, algo que no había pensado nunca, la verdad.

¿Y qué hiciste en Logroño? ¿A qué te dedicaste?

Estando ya aquí empecé a buscar trabajo, y surgieron varias cosas. Salió un puesto de ayudante de Archivos y Bibliotecas de la Consejería de Educación, Cultura y Juventud de entonces, y lo conseguí. Fue mi llegada al Archivo Histórico Provincial. A finales del 86 fueron las pruebas selectivas y en febrero del 87 fue cuando empecé como Ayudante de Archivo.

Y tu amor por los Archivos y por la documentación... ¿aparece entonces?

No, en realidad fue mucho antes, durante la licenciatura. A lo largo de mis estudios tuve que realizar muchos trabajos de investigación que me obligaron a acudir a los archivos para buscar documentos para dichos trabajos y familiarizarme con ellos. Sí que es cierto que por mi formación en Historia del Arte me tocó trabajar muy de cerca en los Museos, donde hice prácticas, pero lo cierto es que Museos, Documentación, Arqueología, Arte... en aquella época todo era un corpus en el que la Paleografía, así como otras destrezas se pedían indistintamente. Y ahí empezó mi contacto real con los documentos y archivos. Por eso, cuando se convoca la plaza de Logroño, yo iba elaborando los contenidos de estudio, y había contenidos no solo de archivos, sino de museos y bibliotecas, eran tiempos que por cuestiones administrativas iba todo junto. De hecho había un director conjunto para todo ello.

¿Y qué pasó después?

Fue en el año 90 cuando la plaza sale a fija, y poco después cuando esa unión de Bibliotecas, Archivos y Museo se separan, a partir de lo cual mi vida quedará ligada totalmente al Archivo Histórico Provincial, donde he desarrollado poco a poco toda una vida profesional dedicada a la documentación: selección,





gestión, conservación, divulgación... He trabajado de manera global todo lo referente a la documentación con una gran vocación de servicio.

Teniendo en cuenta tu dedicación y lo profunda conocedora que eres del Patrimonio Documental... ¿Crees que en la sociedad actual hay sensibilidad y consideración hacia los Archivos?

Totalmente sí. Piensa que conservamos el Patrimonio Documental. Que es el que habla cuando ha desaparecido la memoria, cuando han desaparecido los seres humanos, las generaciones... Yo creo que a pesar de las nuevas tecnologías, el patrimonio documental es un patrimonio de primer orden, al nivel de cualquier otro. Te diría que representa incluso más memoria que cualquier otro. El habla es lo que nos diferencia a las personas y el texto escrito es un registro del habla. Además, el texto escrito cumple una

función administrativa muy importante, no es de creación literaria, y el paso del tiempo nos permite realizar análisis muy importantes. Los documentos tienen valor de prueba, que es lo que a mí más me apasiona del Histórico Provincial. Pienso en los Protocolos Notariales, con un abanico cronológico que va del siglo XVI al XX, viendo el tránsito de las generaciones, los cambios en las formas de vida... siendo esta solo una sección de las muchas y muy interesantes que hay. El Histórico Provincial es mucho más. Piensa, también, que a partir de los años sesenta este tipo de Archivos recogen también toda la documentación que genera la Administración, ampliando intereses, horizontes, funciones... La parte judicial y la de hacienda, por ejemplo, serían dos de las partes más importantes. Aunque es verdad, debo decirlo, que el proceso de creación de nuestro Histórico Provincial, fue lento. Decirte también, que en todo el proceso, uno de los baluartes más importantes fue el equipo que ha



trabajado en el archivo, sin todas esas personas, el archivo y mi labor, no hubieran sido posibles.

¿Hay algún documento que elegirías o que te ha parecido más impactante de todos los que han pasado por tus manos?

A los archiveros no se nos puede hacer esa pregunta. Todos los documentos de archivos son complementarios. Y los archivos entre sí, también lo son. Como ocurre con Museos. Sí que es cierto que en un momento dado, a lo mejor estás catalogando y un documento te hace sonreír, pero nada es tan impactante por sí solo, lo interesante es el contexto y el conjunto de documentos que lo hacen entender. No hay un documento que haga historia, la historia la hacen el conjunto. Pero si me preguntas qué sección me parece más interesante, pues como te decía antes... Los Protocolos Notariales me parecen fundamentales. Pero, por ejemplo, el Catastro del Marqués de la Ensenada, también lo sería. Y a su vez también toda la documentación que se hace a partir del propio Catastro... Como ya venimos

repetiendo, lo más importante es la conservación. Pienso en toda la documentación relativa al Instituto Sagasta, la de Beneficencia... Hay mucho y muy interesante, no puedo elegir nada concreto.

Te comprendo perfectamente. Pero alguna anécdota curiosa que te haya ocurrido sí que tendrás...

He tenido varias, pero voy a contarte una que me tocó el corazón. Gracias el fondo de Beneficencia tuve la ocasión, hace 20 años, de devolver a una persona viva, la medalla que su madre había dejado en la Beneficencia cuando fue dejada allí. El poder hacer esta devolución es una de las cosas personales que más me han conmovido en mi carrera. Fue un momento feliz. Pero es cierto que, te puedo asegurar, que he tenido la suerte de ser feliz en el archivo siempre. Sobre todo he servido, que ha sido siempre mi función más importante como archivera, he servido a la sociedad, al usuario, al investigador, al ciudadano... Y eso me ha hecho sentirme satisfecha y feliz.



¿Y por algún Archivo favorito, puedo preguntarte?

(Se ríe) Pues tampoco. Todos los archivos me gustan y son importantes. Puedo hablarte de colecciones... pero, como reiteraba antes, todo es importante en su conjunto y conexión. Por ejemplo, los archivos fotográficos me parecen muy interesantes. Recuerdo ahora la donación que tuvimos de una colección fotográfica de Jorge Palomo Durán, ingeniero de obras públicas de Logroño, gran aficionado a la fotografía, que la usaba con fines laborales y sociales. 3000 fotos con imágenes impresionantes donó al Archivo. Es un fondo interesantísimo. Y sobre otros archivos... pues, por poner un ejemplo, los archivos municipales también son muy interesantes por la concreción y variación de documentación que presentan... concretos y variados... No te podría dar un favorito. Todos lo son.

En el Archivo Histórico Provincial he desarrollado toda una vida profesional dedicada a la documentación: selección, gestión, conservación, divulgación...

¿Qué opinas de la situación actual de los Archivos? ¿Crees que tienen toda la trascendencia social que merecen?

Sí, tienen trascendencia y función. A veces la sociedad no es consciente de que acude a un archivo o que lo necesita, pero querer a una ciudad es querer a sus archivos. Otra cosa es que luego la sociedad cuide esos archivos y se esfuerce en gestionar estas instituciones de manera adecuada. Faltan medios, falta dinero... El problema de siempre. La cuestión es, que si no hay para conservar todo lo que generemos, el trabajo de los archiveros será finalmente un trabajo de selección, eligiendo los

documentos más importantes y trascendentales, para que las generaciones venideras no pierdan. Si no, todo quedará en anécdotas, y eso no hace la historia.

Finalmente quiero preguntarte por los dos importantes reconocimientos que recibiste antes de jubilarte... ¿Qué supuso el Premio de mujeres en el Arte 2019? ¿Y el Galardón de las Artes y la Cultura? Fuiste la primera mujer en recibirlo desde que estos premios se entregan.

Pues una maravilla. Fue una sorpresa absoluta. El Premio de las mujeres en el Arte me causó alegría. No tanto por mí, sino porque ponían en valor a los Archivos y al Patrimonio Documental. El día de la entrega me sentí muy acompañada. Todos mis compañeros y compañeras de Archivo me acompañaron, pasamos unas horas felices. Igualmente me gustó el Galardón de las Artes y la Cultura, porque nuevamente se reconocía al mundo de los Archivos. No entiendo estos premios en mi persona, sino en el reconocimiento los Archivos, aunque haya tenido la suerte de recogerlo y ser la primera mujer en recibirlo. Yo lo que he intentado en mi vida es servir, ayudar, dar a conocer. Intentar que el archivo estuviera abierto a la sociedad, que fuera siempre algo vivo al servicio del ciudadano. Cuando fui galardonada sentí que los Archivos servían para algo, que la sociedad riojana lo había entendido y que, por fin, los Archivos habían trascendido del pasado al presente y al futuro.

Ha sido una charla agradable y cálida, como siempre. Como es ella. Micaela tiene vocación de servicio público. No encontrarán a nadie más dispuesta a ayudar y servir y más comprometida con su profesión. Te vamos a echar de menos, Micaela, y desde aquí, y yo personalmente, te agradecemos esa vida velando por un patrimonio documental que, como tú misma has dicho, hace historia. Como tú.